

MARIO SANCHO

Mario Sancho nació en Cartago en 1889 y murió en octubre de 1948. En el colegio San Luis Gonzaga de su ciudad natal obtuvo el título de bachiller. En la Escuela de Derecho demostró talento para las leyes pero no concluyó sus estudios. Su espíritu en choque con el ambiente lo hizo rebelarse y en 1909 viajó a Francia. En Europa vivió muchos años; ya maduro también en los Estados Unidos y en Boston fue cónsul de Costa Rica. Más tarde fue encargado de negocios en México. Regresó en 1933. De él dice Abelardo Bonilla: "Era la de Mario Sancho una cultura modelada por la cultura misma, es decir, de valor íntimo, derivado únicamente de la sed de saber. Odiaba la pedantería y la simulación y no pretendió nunca penetrar en aquellos campos que no eran afines a su ideología o con su temperamento. Su personalidad tenía aspectos desconcertantes. Su temperamento y su espíritu respondían como fina antena, a todas las vibraciones e inquietudes del mundo. Todos los problemas de la humanidad pesaban sobre él, sobre su inteligencia y sobre su sistema nervioso, en un milagro de solidaridad humana que, desgraciadamente, muy pocos comprendimos y apreciamos. Había en él desolados periodos anímicos de pesimismo y, a veces también, deslumbramientos de fe y optimismo pero la fuerza de su personalidad —que tenía algo de Voltaire y algo de nuestro gran Jovellanos— surgía siempre con brillantez, manifestándose a veces con terrible ironía y a veces con suavidades de raso".

